

UNIVERSIDAD DE LAS AMÉRICAS PUEBLA

Escuela de Ciencias Sociales

Departamento de Relaciones Internacionales y Ciencia Política



**La construcción de un Estado confesional en el Líbano y sus
puntos de quiebre**

Artículo académico para completar los requisitos del Programa de Honores
presenta la estudiante

Diana Nakad Salomón

160171

Ciencia Política

Dra. Claudia Barona Castañeda

San Andrés Cholula, Puebla.

Otoño 2021

Hoja de firmas

Tesis que, para completar los requisitos del Programa de Honores presenta el
estudiante **Diana Nakad Salomón con el número de estudiante 160171**

Director de Artículo

Dra. Claudia Barona Castañeda

Presidente de Artículo

Dr. Mohamed Badine ElYattioui

Secretario de Artículo

Dra. Julieta Espin Ocampo

Resumen

A través de un análisis histórico de la construcción del Estado libanés y de la implementación del confesionalismo como forma de gobierno, la siguiente investigación tiene como objetivo explicar los distintos puntos de quiebre del sistema político que han conllevado que el país viva en una constante crisis política puesto que los distintos grupos religiosos buscan mantener el poder y crear alianzas con gobiernos del extranjero para mantener sus zonas de influencias dentro del Líbano.

Palabras clave: Líbano, sistema confesional, puntos de quiebre.

Abstract:

Through a historical analysis about the Lebanese state building and the implementation of confessionalism as a form of government; the following research aims to explain the breaking points of the political system that had led the country to experience constant political crisis, since the different religious groups seek to maintain power and create alliances with foreign governments to be able to maintain their zones of influence within Lebanon.

Key words: Lebanon, confessionalism, political crisis.

1. Introducción

“The chances of whether Lebanon survives as a country depends on whether or not, the Lebanese Republic can break with its history to become truly a commonwealth involving citizens rather than community rights”.

-Kamal Salibi

A pesar de que la República del Líbano este año 2021, cumple 101 años de su creación y 78 años independiente, cuenta con una larga historia de intervenciones extranjeras que fueron moldeando su creación como Estado. No obstante, difícilmente se puede hablar de un Estado consolidado ya que cuenta con una gran inestabilidad política producto de su propia historia, dando paso a una gran diversidad social y religiosa dentro del territorio. La construcción de un Estado fuerte ha sido frenado por consecuencia del intervencionismo extranjero que marca una fragmentación cultural y religiosa entre los libaneses, afectando la identidad de su población.

Además, Líbano es reconocido por ser el único país en el Medio Oriente que tiene un presidente cristiano y, que aparte cuenta con un sistema político que se guía por más de 18 intereses religiosos: un sistema confesional. Tomando como base la teoría de Arend Lijphart, un sistema confesional es caracterizado por ser un arreglo de poder compartido definido como “gobierno por cartel de élite diseñado para convertir una democracia con una cultura política fragmentada en una democracia estable” (Baye, 2014 & Nelson, 2013, p.38). El objetivo principal del confesionalismo es garantizar que cada grupo ya sea étnico, lingüístico, racial, religioso o regional, cuente con una representación relativa al tamaño de su población dentro del territorio (Nasser-Eddine, 2003, p.229). Para poder entender el cómo funciona y el porqué este tipo de sistema político en un país como Líbano, es necesario analizar su historia.

Históricamente, Líbano es un territorio fenicio puesto que las principales ciudades fenicias se localizan en el país, pero, como ya se mencionó, cuenta con una larga historia de intervenciones extranjeras. El país estuvo bajo la influencia de Babilonia; Asiria; Macedonia; y Persia, siendo los árabes quienes llegaron 635 años después, cuando la población empezó a adoptar el islam como religión, aun cuando gran parte de la población seguía siendo fiel al cristianismo. La última gran intervención extranjera que enfrentó Líbano fue el Imperio Otomano de 1575 a 1918 (Dukiewicz et al, 2014, p.20). Tras la caída de los otomanos Francia intervino en el país como protectorado hasta 1943, cuando se obtuvo la independencia. Cada una de estas intervenciones ocasionó un impacto en la identidad poblacional y política que, hasta el día de hoy, seguimos siendo testigos.

Para efectos de la investigación se hablará de un contexto histórico del Líbano donde se expliquen y analicen los distintos periodos en la construcción como Estado para poder ubicar cuándo y cuál es el origen del sistema confesional libanés. Asimismo, se abordarán los distintos puntos de quiebre del sistema político. Además, se explicará y analizará el porqué la firma de acuerdos internacionales para dar fin a los problemas de representación no han podido mantener la paz al largo plazo en el país. Por último, se analizará el porqué un sistema confesional en un país como Líbano no ha sido capaz de atender las necesidades de su población y marca una constante inestabilidad.

2. Historia

1. Hacia la construcción del Estado (1867-1943)

La intervención del Imperio Otomano fue un período complejo que tomó lugar de 1516 a 1918, y fue durante este periodo que nace la entidad libanesa y logró distinguirse del resto de

Siria¹, atrayendo a los maronitas y drusos con otros cristianos y musulmanes. El objetivo era crear un solo gobierno en el Monte Líbano. Esto fue posible por el sistema *millet*² que marcaba la jerarquía entre la comunidad alta (los musulmanes) y la comunidad baja (judíos y cristianos) que garantizaba la libertad religiosa a cambio del pago de *yizya*³.

El Monte Líbano gozó de privilegios y logró diferenciarse de los demás elayatos (más tarde vilayatos) o emiratos⁴ del Imperio Otomano, pero fue un período caracterizado por una serie de divisiones, y conflictos sociales y políticos. Durante un periodo de inestabilidad política dentro del imperio en 1841, se dio un conflicto sobre la autoridad de quién gobernaría el emirato libanés, influenciado por la intervención de las potencias europeas. Los británicos apoyaban a los otomanos en terminar el emirato libanés y dividir el Monte Líbano entre los maronitas y drusos. Los franceses salvaguardaban los intereses de los maronitas para mantener el sistema descrito anteriormente (Traboulsi, 2012, p.24). La decisión llevó a varios enfrentamientos entre las dos comunidades religiosas ya que, mientras los maronitas buscaban quedarse con el norte, los drusos querían todo el territorio; aun cuando eran considerados una minoría, y el derecho histórico de la región les pertenecía a los maronitas (Traboulsi, 2012, p.25). Lo anterior conllevó a varios enfrentamientos entre las dos comunidades religiosas.

¹ Líbano formó parte de la Gran Siria. Un territorio que abarcaba los países de Siria, Líbano, Jordania, Palestina, y la provincia de Hatay, en Turquía.

² Término utilizado para hacer referencia a las comunidades confesionales durante el Imperio Otomano que les daba libertad de culto y derecho de contar con sus propios gobernantes.

³ El impuesto per cápita hacia las personas adultas no enfermas y libres que les permitía ejercer libertad religiosa.

⁴ El Imperio Otomano se dividía en provincias que se regían por gobernadores o administradores nombrados por el sultán. A mediados del siglo XIX, se dejan de ser elayatos y se convierten en vilayatos hasta el fin del imperio. Por su parte, el Monte Líbano se convierte en emirato en 1624 (J. Espin Ocampo, comunicación personal, 2021).

En 1845, el Imperio Otomano declaró el fin de la intervención europea en el Monte Líbano, y como consecuencia, se dio una reorganización del sistema gubernamental con la legislación de *Shekib Effendi*, siendo el primer acercamiento al sistema confesional libanés. Este establecía el *qa'im maqamiya*⁵ que dividía el Monte Líbano en dos regiones administrativas y cada una estaba dirigida por 12 miembros - un consejero y un juez - representado por seis comunidades religiosas: maronita, drusa, greca ortodoxa, greca católica, sunita y chiita. Cabe mencionar que los sunitas en este caso no contaban con un juez porque el imperio se regía con dicha religión. El duodécimo lugar era ocupado por un *vice-qa'im maqam*, es decir, el lugar era ocupado por un maronita del norte y/o un druso del sur.

A pesar de los esfuerzos para mantener estabilidad en el *qa'im maqamiya*, en 1858, empezaron a desarrollarse conflictos entre los maronitas y los drusos en contra del sistema *muqata`ji*⁶. Esto dio paso a dos tipos de movimientos: una revuelta social entre los cristianos en el norte, y una guerra civil entre los cristianos y drusos en el sur que conllevó a una limpieza religiosa por las diferencias ideológicas por la búsqueda de mayor territorio para la comunidad religiosa.

Ante el fracaso del *qa'im maqamiya* las potencias europeas (Reino Unido, Francia, Prusia, Rusia y Austria) se reunieron en Beirut con Fu'ad Pasha⁷ de 1860 a 1861 con el objetivo de castigar a los acusados de la guerra civil, reconstruir, reparar y fundar un nuevo

⁵ Es una división de un emirato otomano.

⁶ Era un sistema donde el jeque que tenía a su cargo un emirato.

⁷ Fue un administrador otomano que tomó el liderazgo del Monte Líbano en 1860 durante la Guerra Civil. Representaba el hombre moderno otomano porque contaba con apertura europea hacia la modernización y reformas.

estatus político y social para el Monte Líbano. El resultado fue la creación del *Mutasarrifiya*⁸ en 1861 que sería administrado por un otomano cristiano. El pacto fue guiado por los franceses y su compromiso con la creación de un emirato cristiano que estuviera bajo el poder de la autoridad otomana, con el fin de llevar la “experiencia católica en Oriente” (Traboulsi, 2012, p.41). El *Mutasarrifiya* contaba con autonomía política dentro del imperio y era garantizada por los poderes europeos, tal como se estableció en el *réglement organique* de 1861⁹.

El *Mutasarrifiya* marcó el inicio de un Estado libanés (Salibi, 1971, p.78), que se dividió en 7 distritos donde cada uno era gobernado por la comunidad mayoritaria. Es importante recalcar que, en su gran mayoría, la población era maronita. La organización gubernamental de *Mutasarrifiya* se definió bajo el estatuto que el gobernador tenía que ser un cristiano no árabe otomano quien gozaría de los poderes del ejecutivo. Además, se fundó el Consejo Administrativo que estaría conformado por 12 miembros electos regulado por el vis-à-vis del *Mutasarrif*¹⁰. El Consejo Administrativo se reguló por la regla de que cada religión contaría con 2 miembros, es decir, la representación era dada por los maronitas, los drusos, los griegos ortodoxos, los griegos católicos, los sunitas y los chiitas. Más tarde en 1864, se acordó en la modificación del *réglement organique*, que siete lugares les pertenecían a los cristianos y cinco a los musulmanes, con el objetivo que los habitantes fueran iguales ante la

⁸ Subdivisión del Imperio Otomano del Monte Líbano, autónomo para los cristianos y creado por la presión europea tras la Guerra Civil de 1860.

⁹ Una serie de convenciones internacionales entre el Imperio Otomano y los poderes europeos para la creación del *Mutasarrifiya*.

¹⁰ Autoridad administrativa de los emiratos del Imperio Otomano.

ley (Traboulsi, 2012, p.44). Siendo éste el segundo acercamiento al sistema confesional del Líbano.

Dado que, cada religión dentro del Consejo Administrativo gobernaba por sus intereses religiosos, era muy difícil crear reformas y transformaciones dentro del *Mutasarrifiya*, como en otras regiones del Imperio Otomano que ya gozaban de los beneficios de la Constitución Otomana de 1876. Principalmente las propuestas eran derogadas por la iglesia maronita porque contaba con el apoyo de Francia. La política francesa empezó a tomar mayor importancia dentro de la iglesia maronita que en el propio *Mutasarrifiya* porque buscaba mantener el estatuto social y político.

Un evento importante que causó la búsqueda por la independencia del Monte Líbano fue la victoria otomana en la guerra con Rusia en 1877. Sin embargo, esta idea no fue apoyada por Francia ni Reino Unido, a causa de que ambos países buscaban el desmantelamiento del Imperio Otomano y estaban enfocados en crear una estrategia para poder atacar toda la región. En este periodo Francia empezó a tener presencia militar en el Monte Líbano como parte de su estrategia, y para 1902, Francia empezó a apoyar a los maronitas para la creación de una “pequeña Francia, libre, industriosa y leal” (Traboulsi, 2012, p.50).

Ahora bien, con la entrada del Imperio Otomano a la Primera Guerra Mundial en noviembre de 1914, la idea de crear una pequeña Francia en el *Mutasarrifiya* fue frenada. El Monte Líbano vivió un periodo complicado por la anulación del estatuto especial que se le había concedido. Se había reincorporado políticamente, una vez más, al Imperio Otomano, y estuvo gobernado por un turco musulmán otomano hasta el fin de la guerra y la caída del

imperio en 1918. El evento marcó el inicio de la autonomía libanesa bajo el protectorado y mandato francés.

La presencia francesa dentro del territorio estuvo basada en guiar al país para la construcción del Estado libanés. Su principal enfoque siempre fue apoyar a la iglesia maronita, como ya lo había hecho en el pasado. Sin embargo, el Consejo Administrativo contaba con otra perspectiva, ya que en 1919 declararon la independencia del Líbano bajo los principios de la democracia y los ideales de libertad, igualdad y fraternidad; buscaban garantizar derechos de minorías y; la libertad de culto (Traboulsi, 2012, p.77). Ante la situación, Francia dio paso a las negociaciones y se acordó que Líbano sería un territorio independiente con integridad (se entendió que Líbano significaba Monte Líbano), pero que estaría bajo el mando francés.

Las fronteras del país no fueron establecidas hasta 1920, cuando el general francés Gouraud proclamó la creación del Estado del Gran Líbano. El problema principal con esto fue que dichas fronteras fueron definidas por los intereses franceses y no por el contexto religioso de cada región. Como resultado se tuvo la creación de un estado cristiano mayormente maronita, pero existieron inconformidades por parte de la población musulmana puesto que representaban casi la mitad de la población (Traboulsi, 2012, p.85). Los musulmanes rechazaron el mandato y buscaron la creación de un estado árabe independiente que estuviera anexo a Siria.

Políticamente, el Gran Líbano estuvo organizado bajo el régimen impuesto de gobierno directo francés, es decir, Francia iba educando cívica y políticamente a los ciudadanos. El gobernador fue puesto por el Alto Comisionado del general Gouraud e igual

nombró los miembros del Consejo Administrativo de la siguiente manera: 6 maronitas; 2 ortodoxos griegos; 1 católico griego; 1 druso; 4 sunitas y; 2 chiitas, estableciendo por primera vez cuotas sectarias.

En 1926 se promulga la constitución del país que dio paso a la construcción del Líbano como República. La constitución era considerada híbrida por dos cuestiones. La primera contaba con un cuerpo republicano que garantizaba los derechos individuales y libertades; equidad política y judicial y; un gobierno confesional. La segunda cuestión es que bajo el ideal de libertad religiosa se dio la oportunidad de que cada comunidad religiosa pudiera desarrollar su propia legislación civil. La constitución contó con esta característica porque Francia reconoció que el territorio le pertenecía a minorías religiosas, pero al mismo tiempo aseguró la supremacía maronita en el país (Traboulsi, 2012, p.92).

Aun cuando la constitución libanesa ayudó a establecer un marco legal de las relaciones tradicionales, no resolvió los problemas representativos a largo plazo, ya que empezaron a incrementarse las tensiones políticas puesto que las distintas religiones querían participar más en la política para evitar que estuviera dominada por los maronitas (Salibi, 1971, p.81). Esto provocó que se realizara un nuevo alineamiento político en 1936, que más tarde se conocería como el Pacto Nacional tras la independencia del Líbano en 1943.

2. La consolidación de un Estado libanés (1943-1975)

La independencia del Líbano el 22 de noviembre de 1943, tras una serie de eventos internos y externos, ocasionó por primera vez la unión entre cristianos y musulmanes (Examiner, 2014). El resultado obtenido fue la creación de un pacto no escrito que establecería las bases

del sistema político libanés, con la finalidad de mantener en equilibrio la representación confesional de cada religión en el país.

El Pacto Nacional de 1943 nació con la pregunta: “¿sería mejor para los libaneses formar parte del mundo árabe, o deberían buscar la protección de una relación estrecha con Francia y, por tanto, con Europa?” (Bawardi, 2016, p.1), ya que una de las dificultades para el nuevo Estado era encontrar el balance entre los distintos grupos religiosos que habitaban el territorio (Bawardi, 2016, p.41). El pacto proporcionaría una forma de organización política y de identidad para el país.

Las negociaciones del pacto se llevaron a cabo con los dos líderes más fuertes pertenecientes al cristianismo y al islam: Bishara al-Khuri y Riad Al Solh. El resultado que se obtuvo fue la división del poder proporcionalmente entre las seis comunidades religiosas con mayor presencia en el Líbano: maronita, greco ortodoxa, greco católica, sunita, chiita y drusa, estableciendo un sistema democrático para la complicada esfera política que representaba el país. Esto permitió que los maronitas buscaran una autodeterminación para construir una identidad única vis-à-vis con la cultura árabe e islámica (Bawardi, 2016, p.10). Entonces, a través del, en el marco del Pacto Nacional se acordó que los cristianos rechazarían la protección de países de occidente y los musulmanes renunciarían a la idea de anexar el Líbano a Siria o a la Unión Árabe (Reinkowski et al, 2006, p.101). En el pacto se acordó lo siguiente:

- Los lugares del parlamento se distribuirían bajo la fórmula de distribución 5:6 para cristianos y musulmanes;
- El presidente estaría a cargo del poder ejecutivo y debía ser católica maronita;

- El primer ministro, sería un musulmán sunita, nombrado por el presidente;
- El presidente del parlamento sería un musulmán chiita y;
- El vicepresidente del parlamento sería un greco-ortodoxo.

El pacto, sin duda alguna, fue un intento de resolver los conflictos entre las distintas comunidades religiosas, pero al final fue concebido como un compromiso débil (Bayeh, 2014, p.81). El Pacto Nacional representó un compromiso entre las élites que buscaban obtener beneficios de sus posiciones de poder. El problema fue que los libaneses no fueron consultados y el sistema que se optó fue secular.

Si no hubiera sido por los intereses externos de los países de la región, el sistema gubernamental del Líbano pudo haber solucionado los conflictos internos políticos. Sin embargo, con las intervenciones extranjeras, el país empieza a debilitarse por las asimetrías de poder entre las distintas comunidades religiosas que, empiezan a ver los cambios políticos regionales como una oportunidad para mejorar y/o preservar su posición a nivel nacional (Saouli, 2006, p.707). Marcando el principal punto de quiebre del sistema confesional libanés.

El primer punto de quiebre que experimentó el país fue en 1958, consecuencia del contexto regional¹¹. Las potencias regionales, como Siria, Irán, Egipto e Iraq, buscaron crear alianzas internas con las distintas identidades políticas del Líbano, con el fin de inclinar el equilibrio regional a su favor. Los musulmanes libaneses vieron la oportunidad para posicionarse en los proyectos regionales, para así, poder mejorar su posición a nivel nacional.

¹¹ Creación del Estado de Israel en 1948; movimiento de panarabismo en la región y; la creación de la República Árabe Unida.

Los cristianos libaneses solo buscaban adaptarse a las políticas establecidas para mantener su posición interna dominante (Saouli, 2006, pp.708-709) lo que provocó que la respuesta que diera Líbano a los conflictos fuera desigual. El país se volvió más inestable porque al ubicarse entre Siria e Israel, el país se vuelve clave para la seguridad y para el equilibrio regional.

Conforme los eventos regionales se iban intensificando, Líbano se iba haciendo políticamente más inestable. En el ámbito interno existía una brecha de desigualdad entre las distintas comunidades religiosas, aun cuando ante la ley, toda persona tenía que ser representada bajo los mismos principios. Un ejemplo es que mientras las áreas maronitas gozaban de desarrollo, las zonas no maronitas mostraban abandono y precariedad. El efecto fue que los musulmanes empezaron a buscar la creación de una reforma nacional del sistema político. Los musulmanes hicieron un llamado para crear un Estado más justo y buscaron realizar un nuevo censo poblacional en el que se estableciera que la población mayoritaria ya no era cristiana, sin embargo, nunca se realizó, manteniendo lo que el censo de 1932 había establecido.

El punto más crítico tomó lugar en 1957 cuando se rompió con lo apalabrado del Pacto Nacional cuando el gobierno aceptó la asistencia de la Doctrina Eisenhower, y el presidente de ese momento – Kamil Sham'un – buscó la reelección. La oposición, principalmente árabe, se incrementó porque trataron de convertir un problema interno a uno externo, aprovechando el contexto regional. La situación fue tan crítica que tuvieron que intervenir potencias occidentales (Europa y Estados Unidos), además que el presidente tuvo que declarar que no buscaría un segundo mandato. Tras varias negociaciones, se acordó que se realizarían elecciones, y que una vez terminado el mandato de Sham'un entraría el presidente electo.

Asimismo, se trató cambiar la representación en el parlamento: la fórmula de proporción 6:6 para cristianos y musulmanes, pero se mantuvo sin cambios por rechazo del parlamento.

La fragilidad del Estado libanés (1975- presente)

El punto de quiebre de 1958 es el antecedente a la Guerra Civil que, tomó lugar de 1975 a 1990, y marcó la segunda y más fuerte crisis política del país. La principal causa de la guerra fue la falta de una identidad política ya que las distintas comunidades religiosas luchaban por el poder y por la supremacía. El país vivió un período de una gran inestabilidad y los países de la región vieron una oportunidad de crear zonas de influencia dentro del Líbano con el objetivo de ver por sus propios intereses.

Las causas de la Guerra Civil es una mezcla de conflictos internos y externos. Para empezar, a nivel regional, el conflicto árabe-israelí¹² fue el evento con mayor impacto en el Líbano por el gran número de refugiados palestinos al sur del país. Con su entrada al país representaban una amenaza a la estabilidad política del Líbano por dos cuestiones: (1) al ser una población mayoritariamente sunita se proyectaban como una posible nueva fuerza política, y (2) la Organización para la Liberación Palestina al ser expulsada de Jordania, se instauró en el país desde donde lanzaban ataques hacia Israel.

La respuesta doméstica hacia este evento no fue efectiva porque al contar con una identidad política débil, se tuvieron dos principales respuestas. Por un lado, los tradicionalistas de derecha – maronitas, cristianos y una minoría musulmana – se oponían a

¹² Serie de conflictos armados entre el Estado de Israel y los países árabes que conllevó al conflicto israelí-palestino.

la guerrilla palestina en el territorio libanés, mientras que los progresistas libaneses – cristianos y musulmanes – toleraron los ataques en contra de Israel desde el territorio.

Por el otro lado, las causas a nivel doméstico eran: la fragmentación de la identidad guiada por las diferencias ideológicas; un cambio demográfico; y la brecha social y económica. El país vivió un crecimiento poblacional chiita y sunita que tuvo un impacto en el sistema político, pero el estado fue incapaz de dar la representación proporcional por cada comunidad religiosa por miedo a que los cristianos perdieran la mayoría (Chamie, 1976). Ante esto hubo dos posiciones políticas: los tradicionalistas querían la construcción de un futuro estable con los acuerdos políticos ya existentes, y los progresistas querían cambiar el sistema político porque era corrupto, ineficaz, inestable y solo ponía en jerarquía las distintas comunidades religiosas. Por tanto, buscaban un gobierno no religioso donde los musulmanes pudieran contar con una representación y participación justa en el gobierno.

Los dos países regionales con mayor incidencia en el territorio fueron Irán y Siria. Irán tras la Revolución de 1979¹³, decidió tomar el control en contra de la ocupación israelí, y vio la oportunidad, mediante el Líbano, de expandir su influencia hacia los estados árabes con la creación del Hezbollah¹⁴. Con su creación, se generaron mayores tensiones dentro del territorio por las milicias de los grupos religiosos. Hezbollah luchaba en contra de Israel y de toda influencia occidental, por la autodeterminación del país y representaba y controlaba las áreas mayoritarias chiitas, apoyado económicamente por Irán.

¹³ Serie de movilizaciones que dieron paso a la derrota de la Dinastía Pahlaví con el sha Mohammad Reza, y significó la creación de la República Islámica de Irán.

¹⁴ Es el Partido de Dios y representa una fuerza política y de resistencia en el Líbano. Es una organización musulmana chiita financiado por el gobierno iraní fundada en 1982 (Robinson, 2020).

Por su parte, Siria entró al conflicto apoyando a la milicia maronita cristiana para combatir la presencia de la Organización para la Liberación Palestina. La participación siria fue clave para la política libanesa porque entraron con el objetivo de crear alianzas políticas con los sunitas. Líbano, debido a su posición geoestratégica, es clave para la seguridad siria, al igual que, al contar con lazos históricos, Siria busca crear una zona de influencia y tener presencia política dentro del Líbano (J. Espin Ocampo, comunicación personal, 2021). Mas tarde, Siria contaría con una influencia en el territorio libanés dentro del territorio marcado por los acuerdos de Taif.

El conflicto armado entre los distintos grupos religiosos duró 15 años y ha sido uno de los eventos más devastadores para el país. La consecuencia que se tuvo fue un Estado destruido económica, política y socialmente. El fin de la Guerra Civil fue marcado por la creación y la firma de los acuerdos Taif, bajo la mediación árabe y aprobado por la comunidad internacional. De manera general, se institucionalizó el sistema confesional que introdujo reformas hacia el sistema político, estableciendo que:

- La autoridad legislativa recae en la Cámara de Diputados (el parlamento) y tiene el poder sobre la política y actividades gubernamentales;
- Los escaños del parlamento serían votados popularmente y se dividirían equitativamente entre musulmanes y cristianos bajo la fórmula de proporción 50:50;
- El presidente del parlamento seguiría siendo chiita;
- El presidente maronita perdería el control del poder ejecutivo, sería electo por el parlamento y, se convertiría en el jefe de Estado y símbolo de unidad nacional;

- El primer ministro sunita sería nombrado por el presidente con la aprobación del parlamento para ser el jefe de gobierno y sería el responsable de implementar las políticas del gabinete;
- En conjunto, el primer ministro y el presidente forman el gabinete y debe ser aprobado por el parlamento por mayoría absoluta;
- La autoridad ejecutiva estaría liderada por el gabinete y sus miembros estarían divididos equitativamente entre cristianos y musulmanes;
- Se buscó expandir la soberanía del estado libanés sobre todo su territorio e;
- Hizo un llamado para retirar las fuerzas extranjeras y el desarme de las distintas milicias en el país.

Los acuerdos de Taif tuvo un propósito final a largo plazo: abolir el sistema político confesional como objetivo nacional. Esta tarea estaría liderada por el parlamento y sería el responsable de mediar las adaptaciones/leyes para poder fundar un Consejo Nacional encabezado por un presidente, un primer ministro y el presidente del parlamento. El cambio se daría de forma gradual para ir aboliendo la representación sectorial para basarse en la capacidad y especialización en los puestos públicos.

Se podría decir que el país vivió una paz relativa de 1990 al 2005. Dentro de este periodo, el Hezbollah se estableció como partido político en 1992, contando con gran influencia dentro de la política libanesa. La intervención siria durante este periodo estaría justificada por el principio de fraternidad y derecho histórico, que guiaría la implementación política bajo una tutela. Pero incluso cuando el sistema político se había renovado, no se cambió la naturaleza del sistema político establecido en 1943 con el Pacto Nacional.

La influencia siria dentro de la política libanesa generó un tercer punto de quiebre del sistema político en el 2004. Siria al apoyar la extensión de mandato del presidente Emile Lahoud produjo un rechazo dentro de la comunidad libanesa, haciendo un llamado para respetar la constitución. En su momento, el primer ministro, Rafiq Hariri, se opuso a la reforma, pero tras una visita a Damasco, cambió de opinión y apoyó la reelección. Sin embargo, en octubre del 2004, tomó la decisión de renunciar como primer ministro bajo el argumento de que no pudo cumplir con los objetivos de crear un gobierno coherente y unificado, que fuera capaz de asumir las responsabilidades internas y externas.

En febrero del 2005, Hariri fue asesinado en Beirut. Su muerte provocó que más de un millón de libaneses salieran a manifestarse culpando al gobierno sirio del asesinato. Los manifestantes hicieron un llamado para retirar las tropas sirias del país. La diferencia con las previas crisis políticas, es que esta, al inicio, no estuvo dividida por las distintas identidades religiosas, sino por las distintas posturas hacia la intervención siria dentro del país. Existían grupos que apoyaban la influencia siria y otros que no, pero con el tiempo esto generó la división de los grupos confesionales. A este evento se le denomina la Revolución del Cedro, ya que se considera como la primera vez que los libaneses salieron a manifestarse en contra de un gobierno.

Las protestas buscaban la renuncia del primer ministro Omar Karami, y de su gabinete; rechazaban la extensión de mandato de tres años del presidente Lahoud; y pedían la retirada de Siria. Tras el enorme apoyo social a las protestas en contra de la intervención siria en el país, el presidente, Bashar al-Assad, anunció que retiraría las tropas del Líbano para finales de abril. No obstante, la retirada de Siria no significó la independencia respecto a este país y del fin de su influencia, puesto que seguían existiendo grupos pro-sirios dentro

de la élite política (Sutton, 2014, p.486). Además, aunque el primer ministro renunció, ante la negativa del presidente Lahoud a renunciar a la extensión de su mandato, 7 ministros renunciaron en forma de protesta y las elecciones generales fueron pospuestas.

Más tarde, ese mismo año en mayo, el Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas hizo un llamado a elecciones justas y creíbles. Estas elecciones fueron las primeras que no contaron con una influencia política extranjera. El resultado mostró una victoria para la coalición anti-siria y se formó un nuevo gobierno con el primer ministro Faud Siniora. Las elecciones marcaron el fin de la revolución, pero el país volvió a experimentar polarización política provocando una inestabilidad durante 18 meses.

La división entre los distintos grupos políticos se incrementó cuando el gobierno libanés solicitó a las Naciones Unidas crear un tribunal especial para la investigación del asesinato de Hariri. El Hezbollah al no estar de acuerdo con la creación del tribunal buscó desmantelar el gobierno, pero al no contar con la mayoría absoluta¹⁵ su propuesta no fue aceptada.

Es importante aclarar que, el movimiento anti-sirio era apoyado por el Hezbollah. Su influencia en la política libanesa empezó a incrementarse tras la salida de Siria. El Hezbollah representaba una resistencia legítima porque buscaban proteger a las comunidades de las agresiones extranjeras (Shields, 2008, p.479). El involucramiento del Hezbollah no fue tan

¹⁵ La renuncia de un gobierno se puede dar porque: (1) el parlamento quita el voto de confianza y pierde el poder el primer ministro, (2) El gabinete vota a favor de la renuncia, pero tiene que contar con mayoría absoluta (2/3 +1) y, (3) renuncia el primer ministro y ocasionando la renuncia del gabinete.

beneficiosa porque frenaba los procesos de negociación en el dialogo nacional, por la falta de legitimidad tras el conflicto Hezbollah-Israel¹⁶.

El dialogo nacional reunió a los líderes de los distintos grupos religiosos para discutir una reforma política que buscaría una autoridad política, es decir construir un nuevo gobierno, y solucionar el problema político que se había desarrollado desde el fin de la Guerra Civil. El presidente Lahoud representaba la coalición pro-Siria, mientras que el primer ministro Faud Siniora y la mayoría parlamentaria, representaban la oposición. Los temas que se trataron fueron: relaciones con Siria; la posición del presidente Lahoud; el desarme del Hezbollah y de las milicias que se ubicaran fuera de los campos de refugiados palestinos y; reformar el sistema electoral.

Después de 18 meses de manifestaciones y de asesinatos políticos que paralizaron el país, se crearon los acuerdos de Doha, acordando:

- Michel Sleimane sería el nuevo presidente;
- Los 30 lugares del gabinete se distribuirían: 16 para el gobierno, 3 nombrados por el presidente y 11 para el Hezbollah y sus aliados;
- Se le concedió a la oposición el derecho de veto;
- Desarme de las milicias y;
- Se reconoció por primera vez la relación diplomática con Siria.

¹⁶ Conflicto de 34 días en el Líbano que se dio por acusaciones mutuas entre Isreal y Hezbollah de ataques.

Los acuerdos de Doha al darle poder a la oposición provocaron que el Hezbollah ganara poder dentro la política libanesa. Su influencia se vio reflejada en el 2011 cuando, por primera vez, un gobierno se había derrocado por renuncias de ministros en lugar de por el propio primer ministro. La razón, el primer ministro Saad Hariri se opuso a la propuesta del Hezbollah de dejar de cooperar con el tribunal especial de las Naciones Unidas. El anuncio de la decisión se dio cuando Hariri se encontraba en Washington D.C con el presidente Barack Obama en una reunión. Con esto, Hariri dejó de ser primer ministro durante su visita. Varias críticas se generaron por el hecho, dado que Hezbollah buscaba paralizar el Estado y obligar a Hariri rechazar la autoridad del tribunal. Hezbollah con sus acciones quiso bloquear al gobierno porque las investigaciones indicaban que miembros del Hezbollah habían estado involucrados en el asesinato del primer ministro de Rafiq Hariri (BBC Writers, 2011; Chulov, 2011).

Días después, nombraron a Najib Mikati como primer ministro, quien era acusado por la coalición anti-Siria de formar parte del gabinete del Hezbollah. La tensión política se incrementó y se temía por un posible enfrentamiento violento entre los distintos grupos religiosos. No obstante, los libaneses se manifestaron en contra de Mikati afirmando que su nombramiento fue consecuencia de la intervención siria e iraní para establecer el Hezbollah como la fuerza dominante en la política libanesa (Tesch, 2011). También se manifestaron en contra del sistema confesional, argumentando que, el país era gobernado por una tiranía elitista que buscaba debilitar al gobierno y fortalecer el clientelismo. Finalmente hacían un llamado para el desarme del Hezbollah. Sin embargo, después de 5 meses, Mikati anunció la

formación del nuevo gabinete donde el Hezbollah obtenía 18 lugares, mientras que la coalición que apoyaba a Hariri¹⁷, no obtuvo ningún lugar.

En mayo el 2014 con la renuncia del presidente Michel Sleimane, al final de su período, Líbano entró a una nueva crisis política. El país estuvo dos años sin un presidente. Durante este periodo, el país vivió una crisis a causa de los efectos de la Guerra Civil Siria y la masiva entrada de refugiados sirios al país. El gobierno estuvo paralizado dos años y la razón se debió a una lucha de política interna (BBC writers, 2016). Es decir, para poder nombrar un presidente se necesita una mayoría absoluta en las votaciones del parlamento, sin embargo, en 44 sesiones no se había logrado obtener el cuórum necesario para llevar a cabo la elección. Fue hasta la 45° sesión cuando se obtuvieron 83 votos a favor porque el ex primer ministro, Saad Hariri, respaldó la candidatura.

Hariri en su momento argumentó que su apoyo fue dado porque confiaba en que Michel Aoun protegería Líbano, su sistema político, al estado y a su población, no obstante, sus intenciones fueron otras ya que buscaba ser nombrado primer ministro. El evento demostró cómo el Hezbollah había obtenido el suficiente poder para influenciar la política libanesa. Por un lado, Hariri respaldó una decisión del Hezbollah aun cuando él se oponía a la coalición anti-siria (Al Jazeera, 2016), mostrando como los grupos confesionales también sufren fragmentaciones internas, siendo otro problema para el sistema confesional y sus intereses.

¹⁷ Coalición anti-siria fundada en la Revolución del Cedro denominada: alianza del 14 de marzo.

Actualmente, Líbano enfrenta una de las peores crisis económicas y políticas. El 17 de octubre del 2019, hasta hoy en día, los libaneses se han manifestado en contra del sistema confesional. Argumentan que el gobierno es corrupto y no le interesa ver por el bienestar de su población. El impacto que se ha tenido ha sido tan grande, que casi dos millones de libaneses, se unieron a las manifestaciones a lo largo de los días para exponer a un gobierno que es incapaz de proporcionar los servicios básicos. A esta serie de manifestaciones por parte de la población se le conoce como la Revolución de Octubre.

El origen de la Revolución de Octubre recae en una serie de reformas y de acciones gubernamentales. Para empezar, en octubre de ese año, Líbano fue amenazado por más de 100 incendios forestales que no pudieron ser controlados por el gobierno. Ante la situación, el país recibió ayuda externa para frenarlos e iniciar el proceso de recuperación forestal. El gobierno fue criticado porque demostraron no estar preparados para responder a emergencias nacionales. Días después, se anunció la reforma económica que establecía un impuesto mensual a las llamadas de WhatsApp, al gas y al tabaco.

Los libaneses enojados con las acciones del gobierno salieron a manifestarse. A diferencia de las demás manifestaciones fue que, por primera vez, la población se protestó en contra de un gobierno corrupto sin importar a cuál grupo confesional pertenecían. La unidad de los libaneses conllevó a que el país se paralizara, y es importante recalcarlo porque es la primera vez que se puede hablar de una unión verdadera por parte de la población. Argumentaban que no veían ninguna diferencia entre un musulmán o un cristiano viviendo en pobreza, enfatizando que antes que cualquier religión eran libaneses y que todos tenían que ser igual ante la ley.

Los manifestantes hacían un llamado para exigir sus derechos económicos y sociales; transparencia política; el fin de la corrupción; la renuncia de todos los representantes políticos y la caída del sistema confesional. Tras dos semanas de protestas continuas, el primer ministro, Saad Hariri y su gabinete renunciaron el 29 de octubre. Sin embargo, su renuncia no significó mucho ya que el sistema sectorial continuó tomando lugar, reteniendo en el poder políticos desde el fin de la Guerra Civil. En su lugar se nombró Hassa Diab en enero del 2020, quien demostró que el país seguía siendo incapaz de atender las necesidades básicas de la población y la falta de instituciones fuertes, con la llegada de la crisis sanitaria del Covid-19.

El 4 de agosto del 2020 en el puerto de Beirut hubo una explosión que dejó al menos 190 personas muertas y más de 6,500 heridos. Las investigaciones indicaron que la explosión se debió a 2,750 toneladas de amonio de nitrato que se tenían almacenadas desde el 2014 sin las medidas de seguridad. Los libaneses acusaron al gobierno como el culpable del acontecimiento ya que ellos sabían del almacenamiento del amonio de nitrato y habían sido notificados semanas antes del peligro que representaba. Con todo, los libaneses decidieron, una vez más, salir a las calles a exigir la caída del gobierno, y se obtuvo que el primer ministro presentara su renuncia y la del gabinete¹⁸.

Tras 13 meses de negociaciones, el pasado 26 de julio, se nombró a Najib Mikati, como primer ministro. Ante esto, los libaneses critican las respuestas gubernamentales que han tomado lugar estos dos últimos años. Las soluciones que presentan los políticos en el

¹⁸ Cuando un primer ministro renuncia y no se tiene elegido al nuevo gobierno, se queda en poder hasta que el nuevo gobierno sea nombrado. Sin embargo, ya no cuenta con el poder de crear reformas y se obstina a gobernar atendiendo las necesidades básicas.

poder son las mismas que condenaron al Líbano a la actual situación, por lo que se les hace difícil confiar en ellos dado su extenso historial de corrupción (Hodges, 2019). Hasta el momento, no se sabe cuando terminará la revolución y el cambio político que buscaban desde el inicio genera la pregunta: ¿la Revolución de Octubre muestra el fracaso del sistema confesional en el Líbano?

3. El futuro del sistema confesional en el Líbano:

A lo largo de la historia libanesa se ha demostrado que un sistema confesional no soluciona los problemas de representación del país, aun cuando fue lo que frenó la Guerra Civil en 1990. Los acuerdos de Taif lograron solucionar el problema a corto plazo, pero no ha sido capaz de garantizar la construcción de un Estado fuerte a lo largo de los años. El hecho que se tenga un sistema dividido en 18 grupos confesionales, donde cada uno ve por sus propios intereses y aparte cuenta con su propia legislación civil, genera un gobierno dividido y débil. Al largo plazo ocasiona un incremento constante en la inseguridad social y política en los libaneses, obligando que cada uno busque depender de su propio grupo religioso y buscar apoyo en la intervención extranjera (Salamey, 2009, p.89).

Líbano al contar con un gobierno dividido y débil hace que los distintos grupos confesionales busquen respaldo en gobiernos extranjeros. Los países de la región e inclusive potencias occidentales, han tomado la oportunidad de generar zonas de influencias dentro del Líbano, con la justificación de apoyar a una comunidad y/o coalición en específico, es decir, principalmente los sunnitas han buscado apoyo en el mundo árabe, los chiitas en Irán y los cristianos en Occidente (Salamey, 2009, p.92). Lo anterior tiene como consecuencia una mayor fragmentación en la identidad libanesa puesto que al final cada grupo confesional ve por sus propios intereses y eso genera que el sistema impida la construcción de la ciudadanía.

Otro factor que pone en peligro el sistema confesional es la falta de la autodeterminación. Lijphart describe que la autodeterminación es proceso en el que se busca conciliar el poder entre los distintos grupos con el fin que se pueda separar el pertenecer un grupo religioso dentro de un gobierno, para que al largo plazo sea opcional el ser parte de una comunidad religiosa (Salamey, 2009, pp.95-96). En el caso del Líbano, el país nunca ha sido gobernado por una mayoría simple sino por las coaliciones entre los distintos grupos religiosos, con el objetivo de poder mantener sus derechos y su posición dentro de la política (Shields, 2008). Por lo que la búsqueda de la autodeterminación es la mejor opción para comenzar a reducir la influencia de los distintos grupos confesionales dentro de la política libanesa.

Lijphart en su teoría describe que la adaptación de un sistema confesional es un proceso transitorio porque prepara una sociedad heterogénea para una democracia (Nelson, 2013). En un principio con los acuerdos de Taif se buscaba alcanzar dicho objetivo. Recordemos que, como objetivo nacional, se buscaba abolir el sistema confesional en el país. Se buscaba formar una oposición real y evitar que la división de poder se concentrara en la élite gobernante que no cuenta con una responsabilidad nacional y no ve por el bienestar social.

Los políticos libaneses solo ven por su propio interés y usan el dinero público para beneficiarse entre ellos y a su comunidad religiosa (Vox, 2020). Como resultado se tiene un Estado altamente corrupto sin instituciones sólidas. Al contar con estas fallas no es posible atender las necesidades de la población por medio de los bienes públicos. Provocando una precariedad en las condiciones de vida de los libaneses. Por ese motivo, han existido varias protestas en contra del sistema político porque claramente se ha mostrado el fracaso de este.

Es importante recalcar que todo esfuerzo internacional, por medio de los distintos acuerdos, no han sido capaz de proporcionar soluciones al largo plazo. Eventualmente, el sistema llega a un punto de quiebre, en otras palabras, se generan conflictos internos dentro del territorio, debilitando la seguridad del país y sus probabilidades de acción para marcar un fin a los conflictos religiosos y afirmar su soberanía (Salamey, 2009, p.89). Líbano entonces, se vuelve un país que depende de las elites políticas y de la intervención extranjera para su subsistencia. Por ello, es importante que se creen reformas con integridad para la distribución de poder. Líbano para su recuperación política tiene que empezar un proceso para abolir el sistema confesional. Los gobernantes deben comprender que este tipo de gobierno es una medida temporal, y de no hacerlo es muy probable que las crisis políticas sigan tomando lugar (Habib, 2009, p.66) y el miedo de tener un posible enfrentamiento armado y violento en el país puede que tome lugar.

4. Conclusión

Líbano es un país que cuenta con una larga historia de intervenciones extranjeras que han marcado su identidad y su construcción como Estado. La adaptación de un sistema confesional como sistema político ayudó a resolver los problemas de representación por grupo religioso para garantizar que cada uno pudiera ser representado acorde a su religión. Al corto plazo, esta solución, fue exitosa. Mantuvo en paz la construcción del Estado libanés, pero con el tiempo fue demostrando que cuenta con distintas fallas que han generado los distintos puntos de quiebre.

Las crisis políticas han demostrado que los distintos acuerdos internacionales y el pacto no escrito, requieren constantemente una serie de reformas para evitar que los grupos religiosos no se sientan amenazados. Asimismo, las reformas deben ir actualizando, lo

acordado en cada uno de esos acuerdos, los cambios demográficos dentro del territorio ya que en un sistema confesional y la representación de cada grupo va acorde el porcentaje de población dentro de un país. También deben seguir asegurando el desarme de las milicias en país, y evitar que se construyan zonas de influencia dentro del Líbano. El país tiene que dejar de ser un campo de batalla de otras potencias (Irán, Israel, Rusia, Estados Unidos, entre más) porque ponen en desequilibrio la integración y la convivencia entre los distintos grupos confesionales. Sin embargo, con el intervencionismo externo, Líbano ha demostrado que para los grupos religiosos es más importante mantener la supremacía de una religión sobre otra para evitar perder sus privilegios.

Líbano al estar enfrentando una de las peores crisis políticas desde la Guerra Civil crea la pregunta si el sistema confesional ha fracasado y/o llegado a su fin. Puesto que, la historia ha demostrado que para poder generar un cambio interno políticamente hablando, un conflicto armado y violento tiene que tomar lugar, para que se puedan hacer los cambios necesarios para mantener el buen funcionamiento político del país.

Por ello, los libaneses actualmente buscan la caída del régimen y la renuncia de todos los políticos. Buscan instaurar un gobierno laico que no se guíe por intereses religiosos y que no se encuentre influenciado por las intervenciones extranjeras, como es el caso del Hezbollah. Se estima que para que el país pueda recuperarse políticamente, pero también económicamente es necesaria la caída del sistema confesional o por lo menos eliminar las cuotas sectarias dentro del parlamento, como se estableció en los acuerdos de Taif en 1990.

A manera de concluir esta investigación, Líbano demostró desde la construcción como Estado que tiene la capacidad de poder convivir con 18 grupos religiosos, pero tiene que aprender a dejar de depender altamente del sistema sectorial y de las potencias extranjeras. Tiene que empezar un proceso de negociaciones que estén moderadas por

organismos internacionales para garantizar que todo acuerdo sea para el bien del país, pero principalmente para los libaneses. Hasta el momento no se sabe cuando terminará la actual crisis política, y si en algún momento sus demandas serán respondidas por parte del gobierno. Sin embargo, un evento que marcará el futuro del país son las elecciones parlamentarias del 2022 porque demostraría si se dará algún cambio político y quién dominaría el país por los siguientes cuatro años.

5. Bibliografía / Referencias:

- Al Jazeera. (2016). Michel Aoun elected president of Lebanon. Recuperado: <https://www.aljazeera.com/news/2016/10/31/michel-aoun-elected-president-of-lebanon>
- Bawardi, B. (2016). *The Lebanese-Phoenician nationalist movement: literature, language and identity*. Bloomsbury Publishing.
- Bayeh, J. (2014). *The Literature of the Lebanese Diaspora*. Bloomsbury Publishing.
- BBC Writers. (2011). Hezbollah and allies topple Lebanese unity government. BBC New. Recuperado: <https://www.bbc.com/news/world-middle-east-12170608>
- BBC writers. (2016). Lebanon: Michel Aoun elected president, ending two-year stalemate. *BBC News*. Recuperado: <https://www.bbc.com/news/world-middle-east-37821597>
- Chamie, J. (1976). The Lebanese civil war: An investigation into the causes. *World Affairs*, 139(3), 171-188.
- Chulov, M. (2011). Lebanon's unity government collapses. *The Guardian*. Recuperado: <https://www.theguardian.com/world/2011/jan/12/hezbollah-quits-lebanon-unity-government>
- Doha Agreement 'On the Results of the Lebanese National Dialogue Conference' Mayo 21, 2008, <https://peacemaker.un.org/lebanon-dohaagreement2008>
- Dukiewicz, T., & Kasperska, K. (2014). The impact of the strategic location of Lebanon on its position and role in shaping the regional and global security. In: *Economics and Management*, 2, 20.
- EXAMINER STAFF. (2014). HISTORY: How Lebanon gained its independence. *Lebanese Examiner*. Recuperado: <https://lebaneseexaminer.com/2014/11/21/history-lebanon-gained-independence/>
- France 24 English. (2020) *Lebanon's unfinished revolution: One year after protests, change has yet to come* [Video]. YouTube. <https://www.youtube.com/watch?v=UxygLIDLAv8>
- Habib, C. (2009). Lebanese Politics and the Tyranny of Confessionalism. *Confluences Mediterranean*, (3), 63-70.
- Hodges, E. (2019). A Country on Fire: Lebanon's October Revolution in Context. *Lawfare*. Recuperado: <https://www.lawfareblog.com/country-fire-lebanons-october-revolution-context>

- Nasser-Eddine, M. (2003). *A transcendent Lebanese identity: more than a mirage?* (Doctoral dissertation).
- Nelson, S. (2013). Is Lebanon's confessional system sustainable?. *Journal of Politics & International Studies*, 9(Summer), 332-387.
- Reinkowski, M., & Saadeh, S. (2006). A nation divided: Lebanese confessionalism. In *Citizenship and Ethnic Conflict* (pp. 109-126). Routledge.
- Research Directorate, Immigration and Refugee Board of Canada, Ottawa. (2008). Lebanon: Overall political conditions in 2008. RefWorld. <https://www.refworld.org/docid/49913b61c.html>
- Robinson, K. (2020). What Is Hezbollah? Council on Foreign Relations. <https://www.cfr.org/background/what-hezbollah>
- Salamey, I. (2009). Failing consociationalism in Lebanon and integrative options. *International Journal of Peace Studies*, 83-105.
- Salibi, K. S. (1971). The Lebanese Identity. *Journal of Contemporary History*, 6(1), 76-86.
- Saouli, A. (2006). Stability under late state formation: the case of Lebanon. *Cambridge Review of International Affairs*, 19(4), 701-717.
- Shields, V. E. (2008). Political Reform in Lebanon: Has the Cedar Revolution Failed? *The Journal of Legislative Studies*, 14(4), 474-487.
- Sutton, R. (2014). Lebanon's Arab Spring: The Cedar Revolution Nine Years On. 2014): *A New Paradigm: Perspectives on the Changing Mediterranean*, Washington, Center for Transatlantic Relations, 97-111.
- Tesch, N. (2011). Factional wrangling over Hezbollah's role in Lebanon. *Britannica*. Recuperado: <https://www.britannica.com/place/Lebanon/Factional-wrangling-over-Hezbollahs-role-in-Lebanon>
- The Newsmakers. (2019). *Lebanon Demands a Revolution* [Video]. YouTube. <https://www.youtube.com/watch?v=RjaAOUASd-w>
- The Taif Agreement. Noviembre 4 1989, https://www.un.int/lebanon/sites/www.un.int/files/Lebanon/the_taif_agreement_english_version_.pdf
- Traboulsi, F. (2012). *A history of modern Lebanon*. Pluto Press.
- Vox. (2020). *How the Beirut explosion was a government failure* [Video]. YouTube. <https://www.youtube.com/watch?v=wFpfYTYupKA&t=15s>
- Zakirat Loubnan. (2019). *Etifak el Taef | The Taif Agreement | L'Accord de Taëf | Episode 1* [Video]. YouTube. <https://www.youtube.com/watch?v=7K0iCWHk9oU>